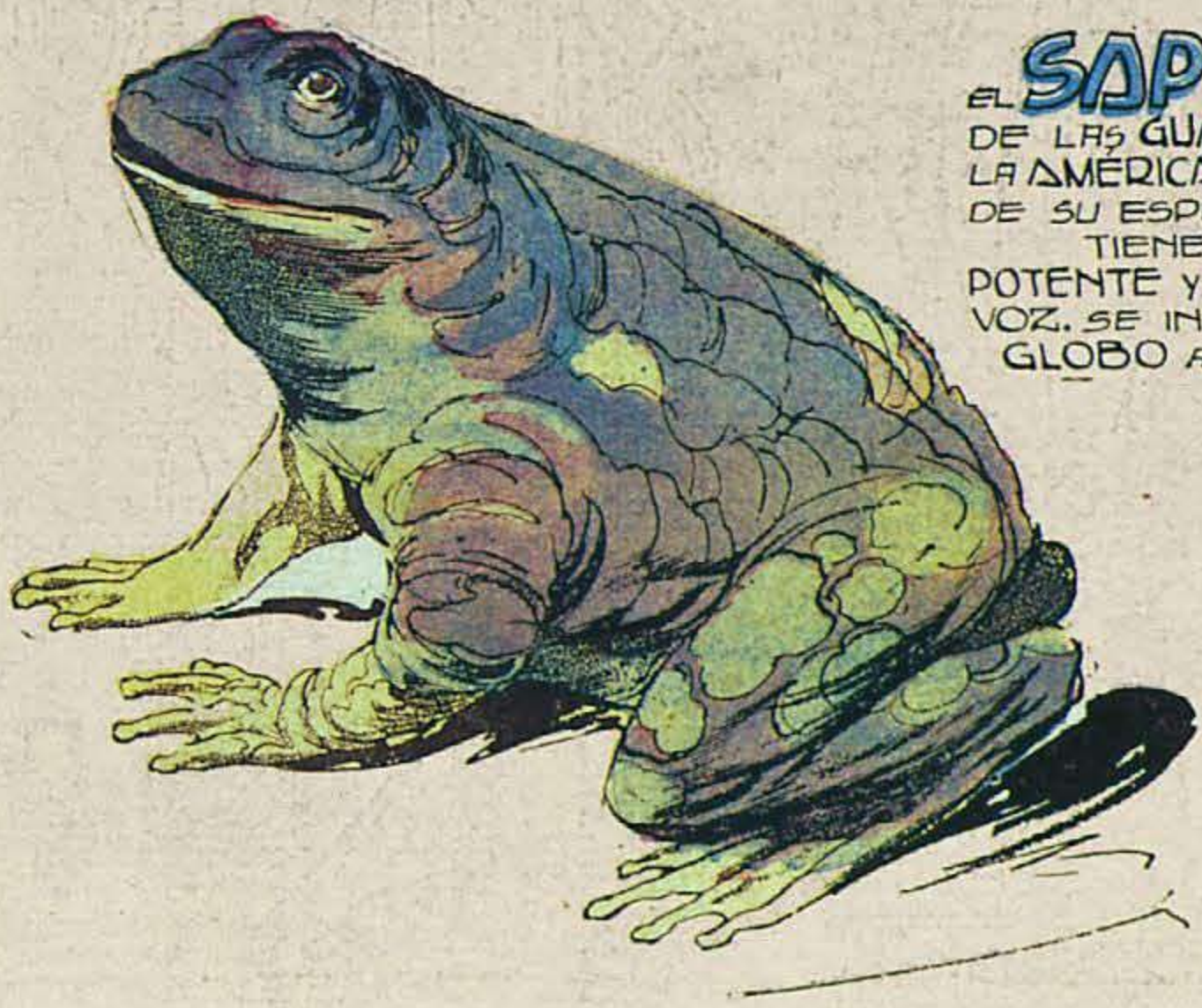
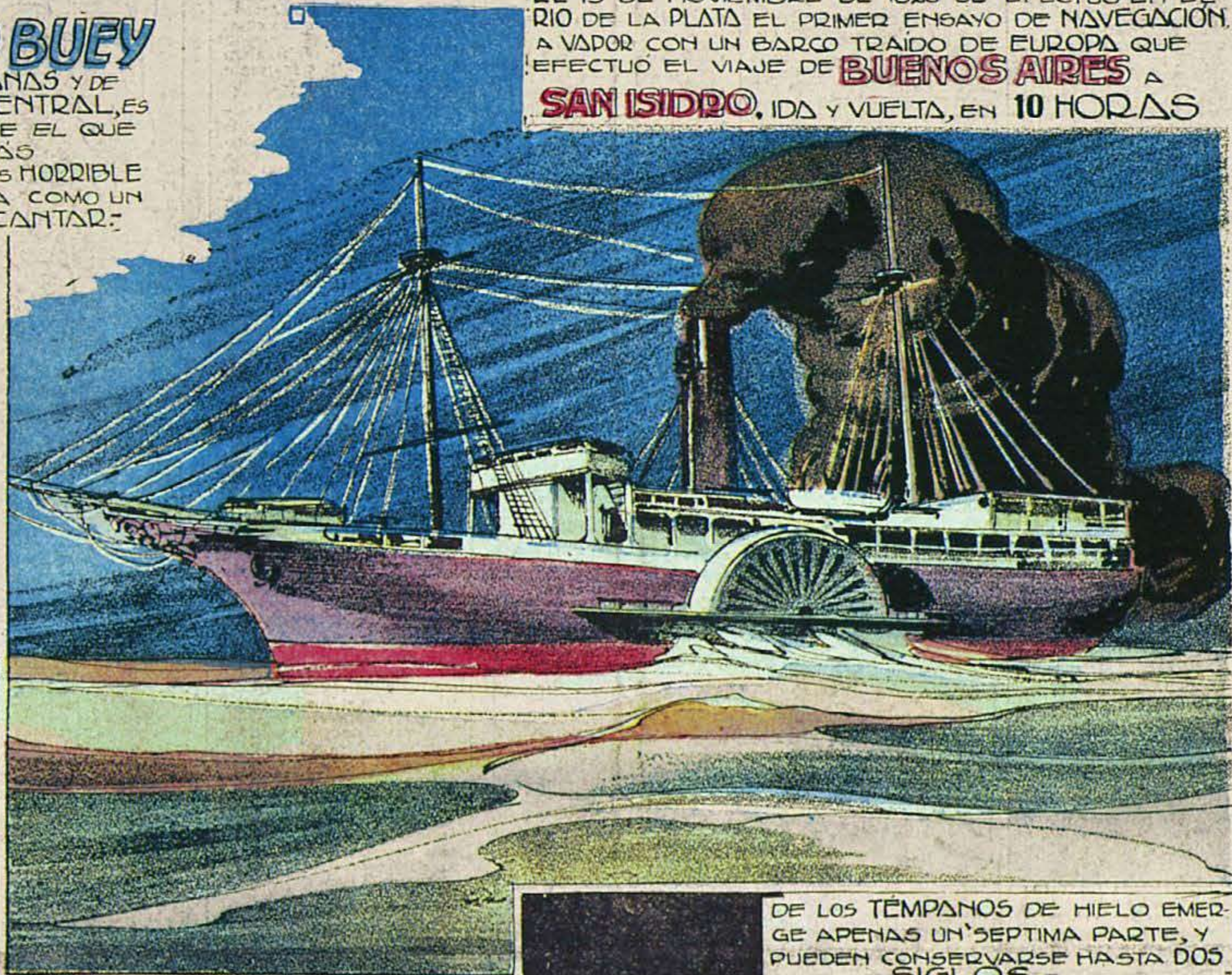


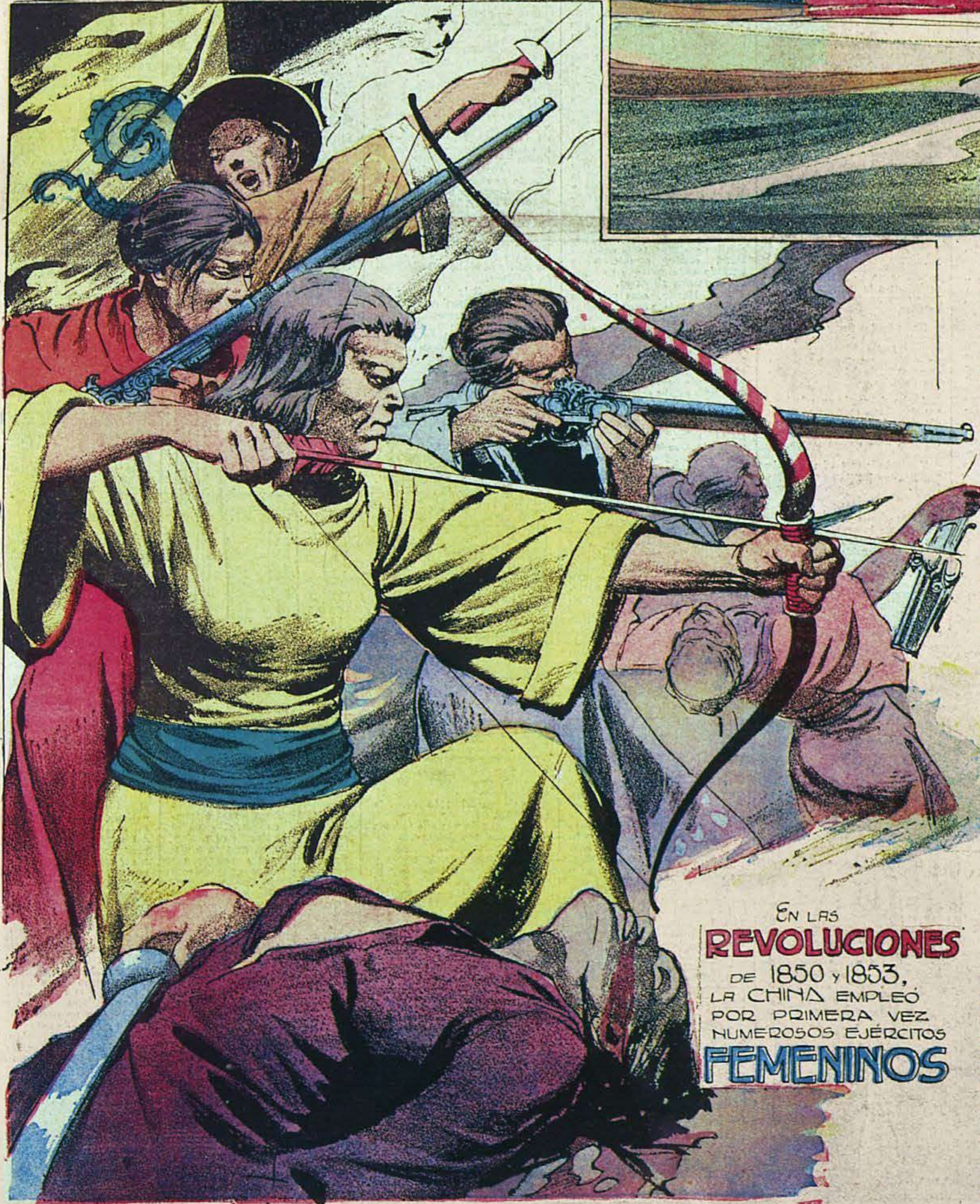
VISTO Y OIDO ★ La tumba del primer hombre ★ por PREMIANI



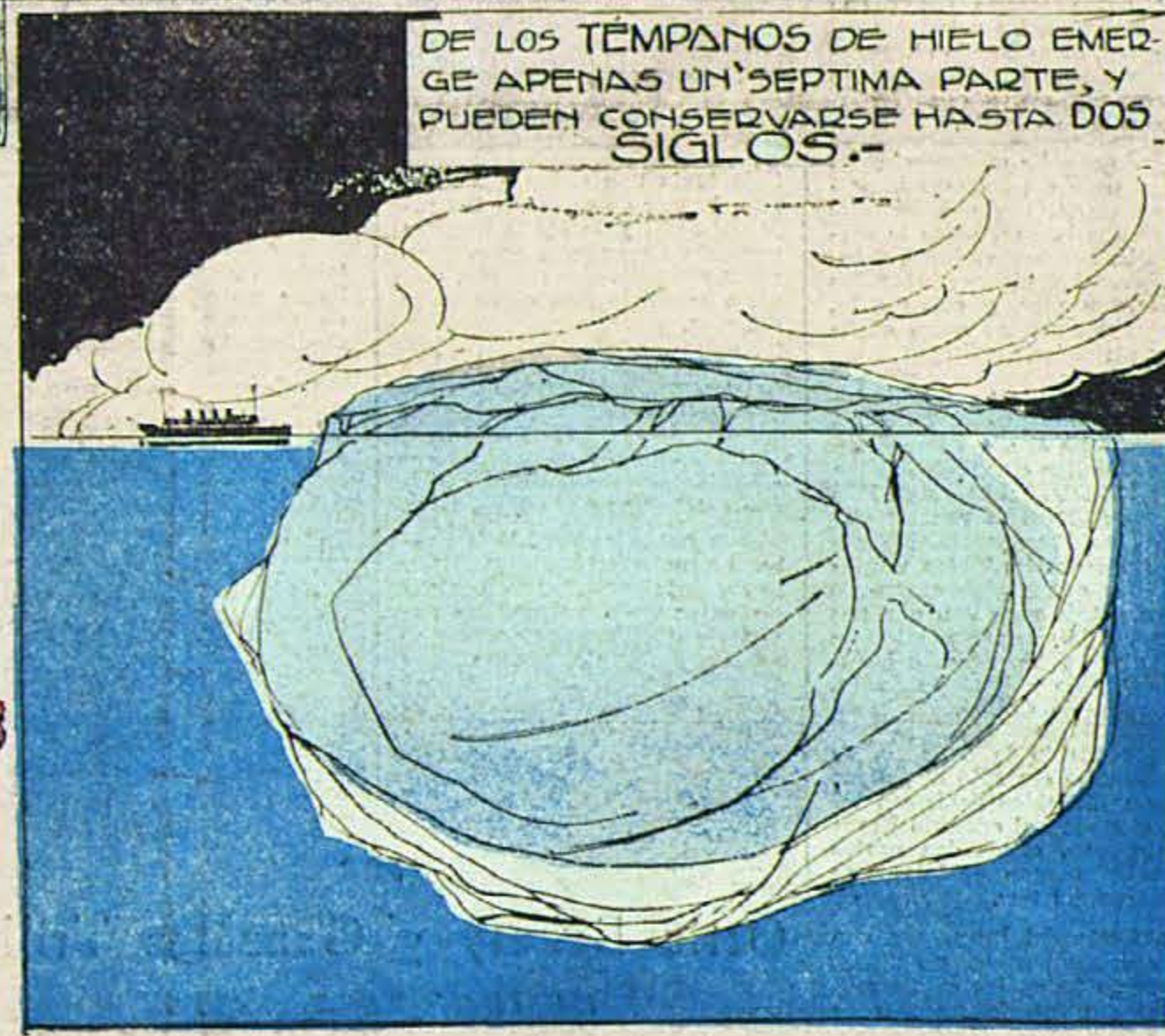
SAPO BUEY
EL DE LAS GUYANAS Y DE LA AMERICA CENTRAL, ES DE SU ESPECIE EL QUE TIENE MAS POTENTE Y MAS HORRIBLE VOZ. SE INFLA COMO UN GLOBO AL CANTAR.



EL 13 DE NOVIEMBRE DE 1825 SE EFECTUO EN EL RIO DE LA PLATA EL PRIMER ENSAYO DE NAVEGACION A VAPOR CON UN BARCO TRAI DO DE EUROPA QUE EFECTUO EL VIAJE DE **BUENOS AIRES A SAN ISIDRO**, IDA Y VUELTA, EN 10 HORAS

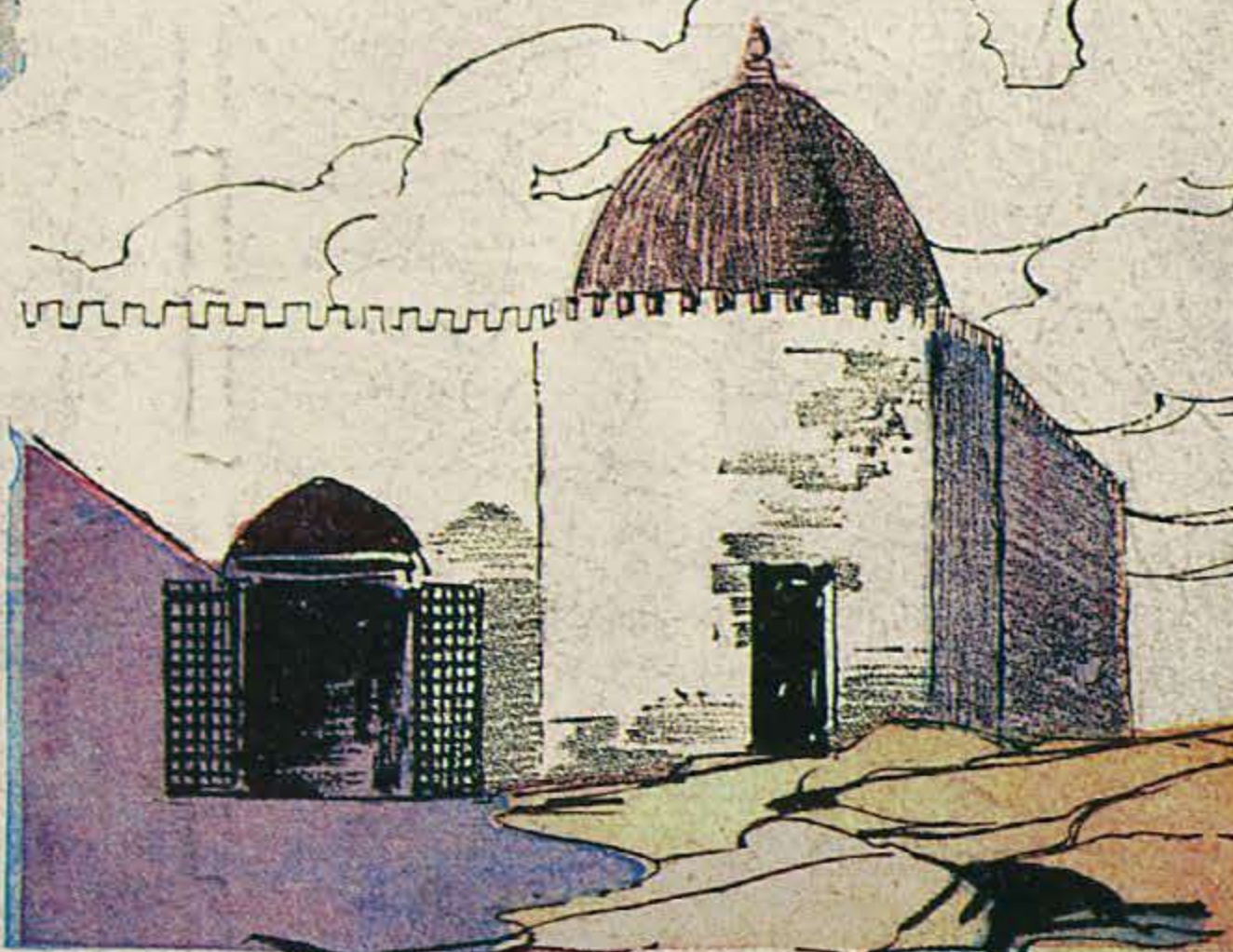


EN LAS **REVOLUCIONES** DE 1850 y 1853, LA CHINA EMPLEO POR PRIMERA VEZ NUMEROSOS EJERCITOS **FEMENINOS**



DE LOS TEMPANOS DE HIELO EMERGE APENAS UN SEPTIMA PARTE, Y PUEDEN CONSERVARSE HASTA DOS SIGLOS.

UNA LEYENDA ARABE ASEGURA QUE ESTE EDIFICIO DE CEILAN ES LA **TUMBA** DE ADAN, QUIEN HABRIA MUERTO ALLI SEPARADO DE SU ESPOSA, CON LA QUE SE HABIA DISGUSTADO





La Vida de García Lorca, Poeta



LOS hombres, en su mayoría,—dice García Lorca,—tienen una vida especial que usan como tarjeta de visita. Es la vida que se les conoce públicamente y que ellos mismos presentan diciendo: —“Yo soy éste”, y que se les recibe pensando: —“Si usted lo dice...” Pero esa mayoría tiene también la otra vida, una vida gris, agazapada, torturante, diabólica, que trata de ocultar como un feo pecado. Mucha gente ha hecho su fortuna diciendo al oído de algunos ricos las siete palabras milagrosas: —“Me das Tanto, o lo digo Todo”... Ese Tanto es el secreto de la vida gris...

amigos de España, que celebraron regocijados la aparición de un gran poeta. Lorca no podía crecer, pero siguió haciendo versos. Al hacerlos, se operaba en él un cambio sensible de temperamento, una especie de retorno a viejas emociones. Los recuerdos de niño volvían. Las cosas que antes le asombraban, le alegraban o le entristecían, regresaban a él con la misma fuerza emotiva de sus primeros años.

EL AMOR A LA TIERRA

—Amo a la tierra, dice Lorca. Me siento ligado a ella en todas mis emociones. Mis más lejanos recuerdos de niño tienen sabor de tierra. La tierra, el campo, han hecho grandes cosas en mi vida. Los chicos de la tierra, los animales, las gentes campesinas, tienen sugerencias que llegan a muy pocos. Yo las captó ahora, con el mismo espíritu de mis años infantiles. De lo contrario, no hubiera podido escribir “Bodas de sangre”. Este amor a la tierra me hizo conocer la primera manifestación artística. Es una breve historia digna de contarse.

LOS ARADOS BRAVANT Y EL PRIMER ASOMBRO ARTISTICO

—Fué por el año 1906. Mi tierra, tierra de agricultores, había sido siempre arada por los viejos arados de madera, que apenas arañaban la superficie. Y en aquel año, algunos labradores adquirieron los nuevos arados Bravant—el nombre me ha quedado para siempre en el recuerdo—que habían sido premiados por su eficacia en la exposición de París del año 1900. Yo, niño curioso, seguía por todo el campo al vigoroso

arado de mi casa. Me gustaba ver cómo la enorme púa de acero abría un tajo en la tierra; tajo del que brotaban raíces en lugar de sangre. Una vez el arado se detuvo. Había tropezado en algo consistente. Un segundo más tarde la hoja brillante de acero sacaba de la tierra un mosaico romano. Tenía una inscripción que ahora no recuerdo, aunque no sé por qué acude a mi memoria el nombre de los pastores de Dafnis y Cloe.

COMPLEJO AGRARIO

—Ese mi primer asombro artístico está unido a la tierra. Los nombres de Dafnis y Cloe tienen también sabor a tierra y amor. Mis primeras emociones están ligadas a la tierra y a los trabajos del campo. Por eso hay en mi vida un complejo agrario, que llamarían los psicoanalistas.

Sin este mi amor a la tierra, no hubiera podido escribir “Bodas de sangre”. Y no hubiera tampoco empezado mi obra próxima: “Yerma”. En la tierra encuentro una profunda sugestión de pobreza. Y amo la pobreza por sobre todas las cosas. No la pobreza sordida y hambrienta, sino la pobreza bienaventurada, simple, humilde, como el pan moreno.

experiencia y que tanto nombran los viejos, no la concibo. En una reunión de ancianos, yo no sabría decir una palabra. Me atrorizan esos ojillos grises, lacrimosos, esos labios en continuo rictus, esas sonrisas maternales, ese afecto tan indeseado como puede serlo una cuerda que tire de nosotros hacia un abismo... Porque eso son los viejos. La cuerda, la ligazón que hay entre la vida joven y el abismo de la muerte.

Y la ha nombrado, García Lorca es un muchacho alegre, despreocupado hasta de sí mismo. Pero acaba de nombrar a la muerte y su rostro se ha transfigurado.

—La muerte... ¡Ah!... En cada cosa hay una insinuación de muerte. La quietud, el silencio, la serenidad, son aprendizajes. La muerte está en todas partes. Es la dominadora... Hay un comienzo de muerte en los ratos que estamos quietos. Cuando estamos en una reunión, hablando serenamente, mirad a los botines de los presentes. Los veréis quietos, horriblemente quietos. Son piezas sin gestos, mudas y sombrías, que en esos momentos no sirven para nada. Están comenzando a morir... Los botines, los pies, cuando están quietos, tienen un obsesivo aspecto de muerte. Al ver unos pies quietos, con esa quietud trágica que solamente los pies saben adquirir, uno piensa: Diez, veinte, cuarenta años más, y su quietud será absoluta. Tal vez unos minutos. Quizás una hora. La muerte está en ellos...

No puedo estar con los zapatos puestos, en la cama, como suelen hacer los tofos cuando se echan a descansar. En cuanto me miro los pies, me

ahoga la sensación de la muerte. Los pies así, apoyados sobre sus talones, con las plantillas hacia el frente, me hacen recordar a los pies de los muertos que vi cuando niño. Todos estaban en esa posición. Con los pies quietos, juntos, con zapatos sin estrenar... Y eso es la muerte.

Federico García Lorca ama el triunfo. Lo busca, lo provoca y

cuente correspondencia. Lorca, que nunca había salido de España, describía en sus cartas los paisajes suizos, tal como se los representaba su imaginación. Sus cartas tenían sabor, color y tonalidades de poemas. El amigo, entonces, le escribió, gritándole a grandes letras: —“¡Federico, eres un poeta! ¡Debes escribir versos! ¡Envíame los primeros que hagas!” A García Lorca le sorprendió ese descubrimiento de su ami-

UNA VIDA DE NIÑO

Cuando alguien pregunta a García Lorca por su vida, el poeta se asombra. —¿Mi vida? ¿Es que yo tengo vida? Estos mis años, todavía me parecen niños. Las emociones de la infancia están en mí. Yo no he salido de ellas. Contar mi vida sería hablar de lo que soy y la vida de uno es el relato de lo que se fue. Los recuerdos, hasta los de mi más alejada infancia, son en mí un apasionado tiempo presente...

Y LOS AÑOS CORREN

Los años pasaron. García Lorca, bajo la inteligente dirección de su madre, se inició en estudios musicales. Luego en estudios escolares. Después, ya librado a su propia dirección, fué a la Universidad. Encontró en el camino gentes malas y buenas. Pasó por ellas, tranquilamente. Se rodeó de amigos, pocos pero auténticos. Y desde entonces su vida está dividida en dos: la que vive para sus amigos y la que vive solo.

UN POETA RECIENTE HALLADO

Hubo algunos años en la vida de Lorca, durante los cuales fué un espíritu en elaboración. Y otra tarde—los cambios en su vida ocurrieron así, repentinamente siempre—se descubrió poeta. Un amigo suyo estaba en Suiza curándose de una hemipteritis. Mantenían una fre-

POR José R. Luna

Nuevas Aventuras del Capitán y sus Dos Sobrinos, por Dirks

VIEJITOS, POR QUÉ NO ME NOMBRAN REY DE USTEDES?

Y A MI PRINCIPE CON-SORTE

SE VE QUE ESTÁ EN LA GLORIA. HA SIDO "NURSE"

CEBOLLITAS! AHÍ NOS BUSCAN.

VENGO A MUNICIONARLES EL HIGADO.

LA EXPEDICIÓN PUNITIVA

LOS CEBOLLITAS HAN CAIDO EN MANOS DE LOS GORILAS.

¡OH!

HAY QUE DETENER A LOS SECUES-TRADORES.

ESTOS SON.

NOS DISFRAZAREMOS DE OSOS MELEROS.

ES UN MONO DESPUES DE VERDAD. ESTO ME RO AGARRARE UNA MONA CANUDA.

VESTIDOS A LA MODA

¡OH!

¡QUE LINDA DENTADURA! ES LA ABUELITA

¡OH!

TENDRA TOS?

NOS EXPULSA.

¿CREERA QUE SOMOS POETAS NEOSENSIBLES?

¡OH!

POR AQUÍ NO HA PASADO NADA.

lo consigue, pero no lo ama para sí. Lucha siempre para dar a sus amigos la satisfacción de haberlo triunfador.

—Si derrepente mis amigos dejaran de serlo, si estuviera rodeado de odios o de envidias no podría triunfar. No lucharía siquiera. Poco o nada me importa de que a la gente le guste o no le guste mi obra. No me importa por mí, pero me importa por mis amigos, por esa barra de muchachos que dejé en Madrid y por los que tengo en Buenos Aires. Sé que ellos se disgustarían si una de mis obras fuera silbada. Yo sufriría por su disgusto, y no por mi obra. Son mis amigos los que me han creado la obligación de triunfar. Y yo triunfo porque quiero que mis amigos no me pierdan el cariño ni la fe que depositaron en mí. De los otros, de quienes no me quieren o que yo no conozco, no me preocupo artísticamente.

—¿Mi más grande emoción? La tuve ayer, acá, en Buenos Aires. Vino al teatro una señora preguntando por mí. La atendí. Era una mujer humilde. Vive en las afueras de la ciudad. Se enteró por CRITICA de mi llegada a Buenos Aires. En realidad, yo no me imaginaba el objeto de su visita. Y dejé que hablara. La mujer, cuidadosamente, desenvoltó algo, de entre unos papeles. Me miraba a los ojos y sonriendo, como si sonriera a un recuerdo, decía mi nombre: —“Federico...” Quién iba a decirlo... Federico... Y cuando desenvoltó su paquetito, sacó de él un retrato amarillento. Era el retrato de un niño. Y fué ese retrato, mi mayor emoción.

—¿Lo conoces, Federico? —me preguntó.

—No, le contesté.

—Pues, eres tú mismo. Cuando tenías un año. Yo te vi nacer. Era vecina de tus padres. Aquel día, el día que naciste, iba a ir con mi marido a una fiesta. Me quedé sin fiesta, porque tu mamá estaba mala. Ayudé en la casa. Y naciste tú. Este retrato era de cuando tenías un año. Ves esta quebradura del cartón? Las hicieron tus manitas cuando el retrato era nuevo. Lo quebraste y esta quebradura del cartón es un lindo recuerdo para mí...

Así habló aquella buena mujer. Yo no supo qué hacer. Tuve ganas de llorar, de abrazarla, de besar el retrato, y sólo atiné a fijar mis ojos en la quebradura del cartón... Y hice eso yo, cuando tenía solamente un año. Y esa, mi primera obra, no sé si mala o buena, estaba delante mío... Después de esto, ¿qué más puedo decir?...

Habíamos salido con García Lorca del teatro Avenida. Cuando pasamos en auto por frente al teatro, el poeta me señaló la cartelera, donde figuraba su nombre al lado de un adjetivo tropical.

—¿Ve usted eso? No puede imaginarse la vergüenza que me da el ver mi nombre así, en grande, expuesto al público. Tengo la sensación de estar desnudo ante la curiosidad de las gentes. No puedo soportar la exhibición de mi nombre. Pero debo tolerarla porque así lo exigen las necesidades del teatro. La primera vez que vi mi nombre así, en las calles, fué en Madrid. Mis amigos me llamaban alegre, ente, anunciándome que ya estaba en vías de fama. Pero a mí no me hizo gracia. Mi nombre estaba en las esquinas, ante la curiosidad de unos y la indiferencia de otros. Yo era mi nombre!... Eso, tan mío, puesto así, para que todos se sirvan de él! Y esto, que a otros daría tanta alegría, a mí me dió una pena profundísima. Era como si dejara de ser yo. Como si dentro mío se desdoblara una segunda persona, enemiga mía, para burlarse de mi timidez desde todos esos cartelones. Es una cosa que no puedo evitar, que no puedo evitar, amigo mío!...

ILUSTRACION DE Pedro de Rojas

¿Habrá Guerra?

Peloponeso y Jazmín

★ por Hamlin

LOS retratos de Andrés Malraux presentan un aspecto al mismo tiempo que su rostro, un cuerpo siempre en movimiento, como saliendo de sí mismo, echando puntas al exterior y retornando, frente a menudo inclinado, boca tensa, gestos del dedo, y, en verdad, gestos del semblante, como de una mano móvil. Ausencia de sonrisas. Una sorprendente "puntuación" en la voz, comillas, paréntesis, guiones; una voz clara y retorzada, referida a veces. Una conversación con Andrés Malraux es una conversación a ratos sólo porque se dice también: romper lanzas.

Reportaje a Andrés Malraux

te" entre Alemania Polonia de un lado, Rusia del otro. El intelectual que destina su pensamiento a la política está siempre mortificado por esto de que la política es un destino en el cual la originalidad, el descubrimiento, cuentan mucho menos que la elección y el discernimiento. Lo esencial aquí es determinar cuáles fuerzas se oponen".

Pregunto: "¿dentro del estado actual de las cosas, ¿un acuerdo franco-alemán no supone una orientación de Francia hacia el fascismo, hacia un fascismo?"

—No creo en el fascismo en Francia. Se engaña uno siempre confundiendo fascismo y autoridad. La autoridad en Francia puede muy bien no ser tomada por una persona, por un grupo de partidarios

voluntad nace siempre de un peligro. La clase en peligro, es el fascismo. Pero la nación en peligro, es el jacobinismo. Y el francés más amenazado en su nación que en su clase, será jacobino y no fascista.

—Es muy cierto que un ser pensante no puede, hoy día, aceptar, ni pensar siquiera el fenómeno "régimen francés" tal como está sentado. "El gobierno da beneficios a grupos que, en cambio, le dan votos", es un poco breve. Pero no es una razón para desembocar en el fascismo".

—Un cambio de este género facilitaría evidentemente una reconciliación práctica entre Francia y Alemania.

—Alemania tiene necesidad. Alemania no puede quedar en la situación actual. Olvidase que su industria fué construída para su imperio, no para ella: Austria-Hungría, Turquía, colonias turcas, —y, parcialmente, Rusia y Asia. Como la industria americana, pero por distintos caminos, la industria alemana trabajaba "para su porvenir". Todo eso está perdido. Alemania no es más la potencia imperial que antes era, y sus vecinos empiezan a invadir sus mercados. Una potencia industrial, compuesta sobre el tema del BAGDAD BAHN, para 130 millones de hombres, continúa funcionando para 50 millones. Diez millones de obreros están previstos en un país, una usina, donde ciento dieciocho mil bastarían... ¿Entonces? Un fascista alemán lúcido decía: "La verdadera solución sería matar seis millones de proletarios alemanes". Los años de un pueblo no cuentan con muchos medios para lograr la supresión de seis millones de hombres".

—¿La guerra?

—Una guerra. Rusia parece indicada para servir de blanco. Durante años el partido comunista ha gritado que la U. R. S. S. estaba amenazada. No siempre era verdad. Hoy es cierto y "es la gran cuestión de Europa". Es con respecto a esto que se debe fallar.

"No creo en una "biología política" que permitirá prever



—Es claro, dijo Andrés Malraux, que hoy el juego está en hacer un bloque Francia-Alemania-Polonia contra Rusia. Se pretende que son los "negociantes en cañones" los que empujan a esta guerra. Sería necesario matizar. Por cierto que pienso siempre en lo que decía en el mitin por el retorno de los obreros de la U. R. S. S. que alrededor de las losas de los soldados desconocidos se pasean un poco en demasía negociantes de cañones desconocidos. Pero el interés de los negociantes de cañones franceses es más bien hoy día que los pueblos se armen sin batirse: saben bien que sería imposible movilizar esta vez a los franceses si los beneficios les corresponden a ellos, si el gobierno no empieza por la nacionalización de las industrias de guerra. El ideal del negociante de cañones sería la paz superarmada, antes que la guerra. Y, además, titubearán en no economizar en el fascismo lo que no economizarían en Alemania.

"Pero hay que tener en cuenta a la opinión. No está muy caliente para la guerra. Se la calentará. Bueno. Mírenos un poco esta operación. La prensa del Comité de las Herrerías es, en resumen, favorable a la entente con Hitler. La de los trusts mundiales del petróleo, Royal y Standard, y de los bancos que a ellos están unidos, es francamente favorable a Hitler, francamente orientada contra Rusia. Si quiere Vd. leer con atención, "Le Matin", en este momento, es realmente interesante. Pasemos. Sucede esto, que es curioso: de una parte, un poderoso grupo de intereses económicos que prepara en Francia, a un vencimiento de plazo más cercano (petróleo) o más lejano (Comité de las Herrerías) la guerra contra Rusia; de otra parte, fuerzas políticas "de izquierda", que valen lo que valen, que me excitan con moderación, pero que con toda evidencia se oponen solas con alguna importancia a esta guerra.

"Añada Vd. que una de las más grandes dificultades del régimen nazi es encontrar nuevos empréstitos, y que Hitler puede confiar en que encontrará como caballero teutónico en cruzada contra los paganos bolcheviques, lo que muy poco encuentra por el momento.

"¿Difícil de hacer marchar a los franceses con Alemania? Si. Pero hay artimañas. La cosa sucede "primeramen-

alrededor de un jefe. La voluntad imperial de Napoleón fué menos grande y menos eficaz que la voluntad revolucionaria de los Comités de la Convención. La inclinación a la autoridad, a menudo es viva en Francia, pero la de la libertad también (siendo, desde luego, estas dos ideas perfectamente impensables, y no correspondiendo apenas más que a actitudes).

"El Imperio, es Napoleón, pero es también Napoleón III. El rey es Luis XIV, es también Carlos XI, y, en resumen, cuentas, la República, es Panamá, pero es también la Convención".

—Pero una autoridad colectiva degenera pronto.

—Napoleón III no se sostuvo tampoco muy brillantemente. Ni así mismo, en verdad —aunque de otro modo— Napoleón I después de 1812: el ideal del Estado no es el refuerzo de la policía. Me parece difícil considerar a los gobiernos de autoridad de otro modo que como acertadas coyunturas entre el deseo que se tiene —una voluntad nacional confusa y al acecho— y una persona o un grupo dados. Lo más interesante estaría en saber cómo nace y se desarrolla de pronto una voluntad nacional. Pero sería menester un estudio. Digamos, a lo sumo, que esta

la evolución de las fiebres europeas o mundiales. "La guerra no estalla porque las circunstancias más favorables están reunidas". No. Cuando se dice que el estado de Europa, hoy día, se asemeja al estado de la Europa de 1914, no se está en la sinrazón; pero se cae en ella si se llega a la conclusión que de él saldrá una guerra "como en 1914". La guerra ha estallado en 1914, es todo lo que puede decirse; no debía estallar en 1914. Desde la guerra de 1870 la ocasión, y "mejor", se había presentado cinco veces. Puesto que la guerra no ha seguido a Fashoda, en que la guerra no sobreviene cuando "debe" sobrevenir. Entonces, hacer previsiones, ¿verdad?...

"Por el momento, se trata de comprender un poco el juego: petróleo, herrerías, radicalismo, comunismo, fascismo. Cuando tantos pronósticos pueden ser hechos, queda la voluntad, digo: en ningún caso haré la guerra contra Rusia.

"Agrego que si las grandes fuerzas económicas francesas quisieran realmente servir al espíritu nacional con quien alegan vínculos de unión, deberían destinar todo lo que tienen de fuerza de voluntad y asimismo de violencia, a la conservación de la paz. Los vencedores de 1918, Estados Unidos y Japón, son las dos naciones que entraron últimas en la guerra. ¿Estas fuerzas elegirán su temor a Rusia o su deseo de poder?"

Ilustración de Sorazábal